

La antigua Iberia, Hispania y el *Marenostrum*

Desde tiempos inmemoriales, la península ibérica fue un punto clave en los mapas de los antiguos marineros fenicios o griegos. En el estrecho de Gibraltar, las Columnas de Hércules indicaban el fin del mar común al este y la entrada al océano Atlántico, dando paso a un oeste desconocido. Iberia era la referencia extrema, el contacto entre África y Europa. Y allí, en la orilla norte del estrecho, los pueblos ibéricos, ricos en mineral, surtieron de elementos básicos a las culturas pujantes de la antigüedad del Cercano Oriente que, a cambio, ofrecían los avances tecnológicos de la época en agricultura, escritura, cerámica, armas o navegación.

Iberia, sus gentes, sus ríos, sus costas y sus puertos, estaban siempre esperando en el horizonte a los navíos de oriente, para comerciar y para saber más. Incluso hay algunos historiadores que aseguran que esta península era la mítica Atlántida de Platón. Es en este marco geográfico donde mucha de la actual historia occidental se gestó, que convivieron los egipcios, los persas, los fenicios, los griegos y, más tarde, los romanos.

Roma, con su imperio, tuvo la osadía de llamar al viejo mar *Marenostrum* (nuestro mar), y consiguió la manera de transformar la mítica Iberia en la provincia romana de Hispania. Allí, algunas de las novedades cívicas para aquel momento histórico se constituyó como, por ejemplo, el derecho, la literatura, el teatro o avances en la construcción tales como el alcantarillado, los puertos o las primitivas carreteras (*vías*) y, también, avances en la agricultura con acueductos, en la industria con fábricas textiles o de salazones y generando una conexión entre sus pueblos jamás vista hasta entonces. La España actual del tercer milenio es heredera de todo este tiempo anterior y conserva como lenguas oficiales: el vascuence o eusquera (lengua de origen no latino) y las lenguas romances, derivadas del latín, que son el catalán, el gallego y el castellano, esta última también llamada como idioma español, al ser la lengua oficial que el reino de Castilla y la España de los Reyes Católicos llevó hasta las tierras americanas, descubiertas para la historia europea el doce de octubre de 1492.